

DOSSIER INFORMATIVO

KIOTO Y EL MANDATO DE BALI

(LO QUE EL MUNDO NECESITA PARA COMBATIR EL CAMBIO CLIMÁTICO)

El cambio climático es, sin duda, el mayor problema ambiental al que se enfrenta el planeta en la actualidad. Según los informes del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), presentados durante 2007, los impactos del cambio climático ya se han dejado sentir, en particular en los países más empobrecidos del mundo, aquellos con menos capacidad para adaptarse y menor responsabilidad histórica sobre el problema. Para evitar sus impactos más catastróficos, es necesario actuar con urgencia y mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2°C, comparado con los niveles preindustriales.

Los documentos del IPCC muestran que nuestros “esfuerzos en mitigación en las próximas dos a tres décadas tendrán gran impacto sobre la oportunidad de lograr niveles más bajos de estabilización”. En otras palabras, necesitamos actuar ya. El tiempo no está de nuestra parte. Si queremos mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2°C, **es necesario que las emisiones mundiales alcancen su máximo en el 2015 para luego reducirse al menos un 50% en el 2050 (partiendo de los niveles de 1990)**. Para ello los países industrializados deben recortar sus emisiones al menos un 30% en 2020 y un 80% para 2050.

Mantener el aumento de la temperatura por debajo de 2°C es todavía posible

Aún es económica, tecnológica y científicamente posible mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2°C, pero sólo tenemos una o dos décadas para actuar con los medios tecnológicos disponibles.

Un retraso en el proceso de reducción de emisiones tendría graves consecuencias. Si nuestra actuación se retrasa, en 2020 nos podríamos enfrentar a una situación de emergencia global en la que sería necesaria una tasa de reducción de emisiones con grandes implicaciones económicas. En este caso, catástrofe económica y catástrofe climática irían juntas. Estamos ante una gran oportunidad de impedirlo si **actuamos ya**.

Los países industrializados tienen que actuar primero

Desde un punto de vista moral, legal y práctico, la carga inicial de reducción de las emisiones tiene que recaer en los países industrializados. Una reducción de al menos el 30% sobre los niveles de 1990 (año base para el Protocolo de Kioto) para 2020, con un objetivo de reducción de al menos el 80% para mitad de siglo. Sin embargo, se tiene que encontrar un mecanismo justo para que los países que se están industrializando rápidamente se unan a los esfuerzos de reducción en un futuro próximo.

El cambio climático es por fin el centro de debate a escala mundial, y ha pasado a ser el primer punto en la agenda en todos los Foros, desde la

Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) al Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) , pasando por el G8 o la reunión de Alto Nivel de Naciones Unidas. Sin embargo, las discusiones desarrolladas en estos foros carecen del impulso y la urgencia necesarios para afrontar las cruciales negociaciones del clima de Naciones Unidas, que se celebrarán en Bali (Indonesia) en diciembre del presente año. Allí se debería acordar un "Mandato de Bali" que establezca ambiciosos contenidos, procesos y calendarios para la negociación de la siguiente etapa de acción internacional sobre cambio climático que concluirá en 2009.

El Mandato de Bali

Un Mandato de Bali fuerte es el primer paso crítico hacia la negociación de acuerdos esenciales que consigan que el aumento de las emisiones globales alcance su máximo en 2015. Sin este paso el mundo no puede confiar en que la comunidad internacional esté haciendo frente al problema con la seriedad que se requiere.

Si queremos evitar un cambio climático peligroso, el mandato de Bali tiene que ser ambicioso y debe marcar unos parámetros para que las negociaciones de 2008 y 2009 permitan situar al mundo en un camino que logre mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2°C. Esto requiere que los límites de emisiones y las acciones a ser negociadas bajo el Mandato de Bali contengan lo siguiente:

- **Conseguir que el aumento de las emisiones globales alcancen su máximo en 2015, para luego reducirse al menos un 50% en 2050 (partiendo de los niveles de 1990).**
- **Un drástico recorte de las emisiones liderado por los países desarrollados que deben comprometerse, en conjunto, a una reducción de al menos el 30% para 2020 y prácticamente una sustitución completa del carbón para el año 2050.**
Estudios recientes han revelado que la respuesta del clima a la liberación de gases de efecto invernadero podría ser incluso más dramática de lo que se pensaba. Tenemos que actuar incluso más rápido y tomar acciones más drásticas. Para lograrlo hemos de estabilizar los gases de efecto invernadero a un nivel por debajo de 400 ppm y lograr que descienda todo lo rápido que sea posible. De acuerdo con los principios de responsabilidad histórica y equidad, los países industrializados deben ser líderes en la reducción sustancial de las emisiones a la atmósfera, mientras que se debe encontrar un medio para involucrar, en un futuro próximo, a los países que se están desarrollando con rapidez en los esfuerzos de reducción.
- **Incluir más países en el sistema de comercio de emisiones de Kioto, en especial nuevos países industrializados con rentas altas como México, Corea del Sur, Singapur y Arabia Saudí para que en el próximo periodo de compromiso que comienza en 2013, adopten objetivos de reducción de obligado cumplimiento.**

Si queremos alcanzar una reducción global del 50% de las emisiones para 2050 hay que incluir más países en el sistema de comercio de emisiones, con objetivos de reducción de obligado cumplimiento. La lista actual de países con compromisos no se debe considerar como algo inamovible. A día de hoy existen países que son al menos tan ricos como los de esta lista original y que deberían adoptar objetivos de obligado cumplimiento antes de 2012.

- **Nuevos mecanismos de mercado que creen incentivos para que los países que se están industrializando con rapidez como China, Brasil, India y Sudáfrica participen en el sistema de comercio de emisiones de Kioto a través de objetivos sectoriales, u otros compromisos de acción cuantificables, para la reducción de gases de efecto invernadero (por ejemplo, en el sector de la electricidad).**

Estos mecanismos se adaptarían a las diferentes circunstancias de los países de renta media, aunque todos incluirían actuaciones adicionales pero no créditos para actuaciones que ya se iban a hacer en cualquier caso. Estos países deberían apoyar activamente el desarrollo de estos mecanismos y apoyar su puesta en marcha.

- **Establecer unas bases para el segundo periodo de compromiso del Protocolo de Kioto. Permitir a cualquier país en desarrollo unirse al sistema de comercio internacional con un compromiso a nivel nacional de limitar las emisiones.**

Esto les permitiría negociar de forma voluntaria su objetivo de reducción de emisiones, y una vez fijado, el país podría ser elegido para unirse al sistema de comercio internacional.

- **La creación de un sólido Fondo para la Implementación de Tecnologías Limpias financiado por los países desarrollados con el objetivo de transferir tecnología limpia, eficiente y renovable a países en desarrollo.**

Los países en desarrollo necesitan ayuda para que su crecimiento no se base en el carbón. La disponibilidad de recursos y tecnología desde los países industrializados es crítica, así como la capacidad y la posibilidad de los países en desarrollo de actuar. Se necesitan nuevas y efectivas formas de cooperación y desarrollo en tecnologías limpias, que combinen financiación con políticas y objetivos marcados, para conseguir que los países en desarrollo en conjunto contribuyan al esfuerzo global.

- **Un Mecanismo de Reducción de la Deforestación que provea la financiación necesaria para reducir drásticamente la deforestación en los próximos 15 años. Las reducciones que se**

derivan de la protección de los bosques deben ser adicionales a las reducciones de las emisiones de la industria.

Los bosques tropicales contienen más del 40% del carbono terrestre mundial y juegan un magnífico papel en la mitigación del cambio climático. Por tanto, la deforestación debe de ser un componente crítico en la próxima fase del Protocolo de Kioto. Los fondos para estos mecanismos deben unirse a los compromisos de reducción de países desarrollados, y las reducciones resultantes deben ser adicionales a los objetivos de reducción de las emisiones por la quema de combustibles fósiles. El mundo necesita reducciones drásticas de emisiones, procedentes tanto de la quema de combustibles fósiles como de la deforestación, para lograr mantener el aumento de la temperatura media mundial por debajo de los 2^aC.

La contabilización de la reducción de emisiones procedente de la deforestación se debe realizar a nivel nacional y no proyecto por proyecto. Un proyecto que reduzca la deforestación en una parte del país podría simplemente conducir a más deforestación en otros lugares de ese país, mientras que un recuento a nivel nacional contabilizaría todas las emisiones de todos los proyectos dentro de un país..

Las acciones financiadas por el **Mecanismo de Reducción de la Deforestación** deben también proteger la diversidad y conseguir beneficios para las poblaciones locales. No se debe convertir en una ayuda internacional para las compañías madereras y agropecuarias.

Los créditos procedentes del Mecanismo de Reducción de la Deforestación no deberían comercializarse abiertamente dentro de un mercado internacional de emisiones procedentes de la industria. Mercados como los Mecanismos de Desarrollo Limpio (MDL) tienen unos requisitos tan estrictos de gobierno, seguimiento y verificación para los participantes que algunos de los países en desarrollo más importantes con bosques tropicales no son capaces de reunir. Además, si se incluye un gran número de créditos de deforestación baratos se podría “inundar” el mercado, y los países industrializados podrían comprar estos créditos, en lugar de abordar con rapidez los cambios necesarios en el sector energético.

- **Una serie de medidas para la adaptación con una financiación ajustada a las necesidades reales, junto con un gran esfuerzo internacional para aumentar las acciones de adaptación, que en la actualidad están muy lejos de alcanzar las necesidades reales.**

Los impactos del cambio climático afectarán de manera desproporcionada a aquellas sociedades que han contribuido menos al problema. Los países en desarrollo no disponen de los recursos que tienen los países más ricos para adaptarse al cambio climático. Con

frecuencia hay culturas que dependen de la tierra (agricultura y caza) para sus actividades económicas y de subsistencia.

Los fondos disponibles en la actualidad para evaluar y contabilizar los impactos previstos no se acercan a la escala de fondos que se requieren: 50 mil millones de dólares **por año como mínimo**. Un post 2012 debería asegurar fondos consistentes y suficientes para cubrir los costes de adaptación y los daños de los países más vulnerables, además de priorizar a las comunidades más vulnerables y con menos capacidad para hacer frente a los impactos del cambio climático.

- **Estas medidas tendrán que acordarse en 2009 como muy tarde**

El mercado de emisiones y los negocios necesitan decisiones políticas que propicien un ambiente de inversión favorable para el desarrollo de tecnologías sostenibles y favorables con el clima. Se requiere continuidad en el compromiso de reducción de emisiones y mantener el mercado de emisiones fuerte y el precio del CO2 elevado. Un intervalo entre la primera y la segunda fase de Kioto podría comprometer seriamente esta señal y ser desastroso para el precio del carbono.

Resumen

En resumen, las emisiones globales se tienen que reducir al menos un 50% en 2050. Los “objetivos voluntarios”, que se promueven en algunos foros como el de APEC o en la “Reunión de las Mayores Economías” en Washington D.C. no serán eficaces para asegurar la reducción de emisiones que se requiere. La historia así lo demuestra y por eso la comunidad internacional acordó una reducción de emisiones de obligado cumplimiento para los países industrializados en Kioto en 1997.

El escenario presentado en el informe *Revolución Energética* de Greenpeace demuestra que podemos reducir las emisiones a nivel global un 50% en 2050, si aseguramos tanto una incorporación masiva de energías renovables como duplicar la eficiencia energética.

Todavía hay tiempo, pero no podemos demorarnos más. El clima está cambiando más deprisa de los que nos imaginábamos y los impactos se están dejando ver más pronto de lo que se predecía. En la próxima década los costes de adaptación a los cambios, que son ya inevitables, son asombrosos. Científicos y economistas han dado la voz de alarma e ignorarlos sería una gran irresponsabilidad de todos.

No hay tiempo que perder. Los gobiernos del mundo deben concentrarse en crear un marco para las negociaciones del segundo periodo de compromiso del Protocolo de Kioto en Bali

Más información: www.energia.greenpeace.es